

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1513>

Perspectivas de análisis en los estudios para la paz y su implicación en la educación y en la educación para la paz

Perspectives of analysis in studies for peace and their implication in education and in education for peace

Pablo Flores del Rosario

pablofloresdelrosario@hotmail.com

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

Chalco – México

Anabel Madrigal Malvaez

Lebana30@hotmail.com

Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan

Los Reyes La Paz – México

Artículo recibido: 07 de diciembre de 2023. Aceptado para publicación: 22 de diciembre de 2023.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

A partir del análisis de un seminario, de un programa doctoral, se expone la emergencia de una perspectiva de análisis en los estudios para la paz. El seminario intentaba crear nuevas miradas sobre este campo. No repetir lo que se sabía, sino crear nuevos conceptos. Pero, por diversas razones, la repetición de lo mismo se instaló en nuestro seminario. Su llegada fue en forma de objeción: "este seminario se está enfocando a la violencia y al poder", expresaron algunos estudiantes, al parecer Galtungianos que venía de la Maestría en Ciencias para la Paz, de la misma Universidad Mexiquense del Bicentenario (UMB). No se veía que estas lecturas eran pretexto para generar nuevas ideas sobre la paz. No había red alguna, protección posible, para ese momento del seminario. Las nuevas ideas no venían, no acababan por llegar. Pero había un tenue hilo, una pista apenas perceptible. Porque si Galtung enfoca sus análisis para la paz desde la lógica del conflicto y si la violencia y el poder, elementos básicos en la teoría del conflicto, se les analizó en términos diferentes, entonces ahí hubo un destello para discutir con la lógica de Galtung. Con la llegada de las lecturas de Derrida, aparece una idea, que al final se propuso como una cuarta perspectiva de análisis de los Estudios para la Paz. Esta perspectiva no niega las anteriores, las presupone, pero las somete a discusión. Esta perspectiva no parte de la lógica del conflicto, como en Galtung. Ofrece una metafísica diferente para fundar los estudios para la paz. Cuestión que repercute en la educación para la paz.


Palabras clave: seminario, paz, conflicto, imperfecta, imprevisible

Abstract

From a seminar analysis, since a doctoral program, the emergence of a perspective of analysis in studies for peace is exposed. The seminar tried to create new perspectives on this field. Do not repeat what was known, but create new concepts. But, for various reasons, the repetition of the same was installed in our seminary. His arrival was in the form of an objection: "this seminar is focusing on violence and power," expressed some students, when they appeared to be Galtungianos who came

from the Master of Science for Peace, from the same Universidad Mexiquense del Bicentenario (UMB). . It was not seen that these readings were a pretext to generate new ideas about peace. There was no net, possible protection, for that moment of the seminar. The new ideas did not come, they did not end up arriving. But there was a faint thread, a barely perceptible clue. Because if Galtung approaches his analysis for peace from the logic of conflict and if violence and power, basic elements in the theory of conflict, were analyzed in different terms, then there was a spark to argue with Galtung's logic. With the arrival of Derrida's readings, an idea appeared, which in the end was proposed as a fourth perspective of analysis of Studies for Peace. This perspective does not deny the previous ones, it presupposes them, but submits them to discussion. This perspective does not start from the logic of the conflict, as in Galtung. It offers a different metaphysics to found peace studies. Issue that affects education for peace.

Keywords: seminar, peace, conflict, imperfect, unpredictable

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Flores del Rosario, P., & Madrigal Malvaez, A. (2023). Perspectivas de análisis en los estudios para la paz y su implicación en la educación y en la educación para la paz. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 1172 – 1180.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1513>

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2021, se iniciaron los trabajos del Doctorado en Estudios para la Paz, de la Universidad Mexiquense del Bicentenario (UMB). Este doctorado está enfocado a la formación de investigadores en este campo. Está formado por un conjunto de seminarios dirigidos a tal formación. Un conjunto de ellos se enfoca a la investigación, otro conjunto a la formación conceptual y otro más a temas centrados en las prácticas de paz, entre ellas la educación para la paz.

Los trabajos de este Doctorado iniciaron con el Seminario de Fundamentos Teóricos y Conceptuales de los Estudios para la Paz. Haremos cierta historia o cierto recorte de lo sucedido en el Seminario. Este recorte hace varios recorridos, por caminos que en el desarrollo del seminario no daban sentido alguno. Y eso, pese a la presentación pública de sus objetivos y contenidos.

Quizá se parte de un hecho naturalizado, de que, en los estudios de cualquier nivel educativo, sus objetivos deben enfocarse a la nivelación de determinadas competencias conceptuales o prácticas. Esta idea permite que se haga algo natural la perspectiva de que un mapa curricular, en cualquier plan de estudios educativo, se llene de asignaturas, cursos o contenidos. Estos nombres indican que son saberes cristalizados por la tradición y por eso deben ser transmitidos. Que, en los niveles de educación básica, media superior y hasta licenciatura, esto sea así, puede ser aceptado. Aunque la misma pedagogía activa, en sus múltiples versiones, sometan a cuestión esta idea. Por ejemplo, el uso didáctico que se hace, en educación básica, de lo que llaman “método de proyectos”, implica el uso de la inteligencia de los niños para resolver problemas y no su nivelación para conocer parte de la historia de un determinado campo del saber.

Este trabajo analiza dos momentos de lo que se llama estudios para la paz. El momento de la formación en este campo. Aspectos que tienen implicación en la educación para la paz. Este primer momento habla de la discusión que se ha generado en los estudios para la paz, con énfasis en lo que sucedió en el doctorado de la UMB. El segundo momento despliega la discusión en este campo para aspectos puntuales en la educación y en la educación para la paz. Dos campos, que, aunque articulados, hablan de dos cosas diferentes. En el primero se habla de la educación que se recibe, dados diferentes enfoques con los que se educa. En el segundo se habla de una educación articulada por el concepto de paz, con los conceptos de paz con los que el profesor genera determinadas relaciones didácticas en el aula.

ESTUDIOS DOCTORALES: NIVELAR SABERES TEÓRICOS Y PRÁCTICOS PARA “INTERVENIR” EN EL MUNDO O PRODUCIR NUEVO CONOCIMIENTO PARA TRANSFORMARLO

Es de sentido común saber que los estudios de doctorado están enfocados a la producción de nuevos conocimientos, sobre todo si es un doctorado fundado en la investigación y no en la profesionalización. Producir nuevos conocimientos, sean conceptuales, como producir nuevas constelaciones conceptuales, nuevos conceptos, nuevas metáforas; o prácticos, cómo producir la comprensión o explicación de la realidad, y por esa vía lograr su transformación, esto es lo que significa un doctorado basado en la investigación. Básicamente este es el objetivo del Doctorado en Estudios para la Paz (UMB). Por eso su Plan de Estudios está formado por Seminarios de varios tipos. Sea en el Área Básica, en el Área de Investigación o en el Área formativa, que se desprenden de sus cuatro ejes de formación, todos tienen sus respectivos Seminarios.

Seminario, su nombre lo indica, simiente, semilla, lo nuevo, hacer nacer una nueva idea. Definición trivial. Porque la definición no revela su deseo oculto. Deseo que Barthes tiene claro cuando afirma: “Quiero recordar antes de empezar que los seminarios de la Escuela son seminarios de investigación”

(Barthes, 2011: 282)¹.y continúa delimitando esta idea: se trata de un trabajo en presente, no tiene perspectiva, ni protección, ni red, se trata de producción más que de un producto. Si un seminario solo es posible como investigación, es porque ahí se piensan los objetos culturales. Se da vuelta sobre ellos, se les formulan hipótesis de trabajo, se argumenta para probar tales hipótesis. Todo este trabajo es lo que permite que nuevas ideas surjan del seminario. Discusión, diálogo, crítica y lectura, es lo que da vida a un seminario. Lo que se lee o no se lee, es apenas el pretexto para ingresar al Seminario. Lo real sólo ocurre como diálogo y crítica.

Si, en efecto, el seminario no tiene protección ni red que lo sostenga y lo haga previsible. El seminario no acepta la repetición de lo mismo, sino sólo de lo diferente. Pero, por diversas razones, esa repetición de lo mismo se instaló en nuestro seminario. Su llegada fue en forma de objeción: “este seminario se está enfocando a la violencia y al poder”, expresaron algunos estudiantes, al parecer Galtungianos que venían de la Maestría en Ciencias para la Paz, de la misma UMB. No se veía que estas lecturas eran pretexto para generar ideas sobre la paz. No había red alguna, protección posible, para ese momento del seminario. Las nuevas ideas no venían, no acababan por llegar. Pero había un tenue hilo, una pista apenas perceptible. Porque Galtung enfoca sus análisis para la paz desde la lógica del conflicto.

Pero en el seminario de Fundamentos Teóricos y Conceptuales de los Estudios para la Paz, a los discursos sobre la violencia y el poder, elementos básicos en la teoría del conflicto, se les analizó en términos diferentes. En consecuencia, ahí hubo un destello para discutir con la lógica de Galtung. Y desde esa discusión generar nuevas ideas, con otros conceptos, para la paz.

EL DEBATE EN LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ: DE LA PAZ COMO GESTIÓN DEL CONFLICTO A LA PAZ IMPREVISIBLE

En consecuencia, en este seminario de Fundamentos Teóricos y Conceptuales de los Estudios para la Paz, aparecen tres perspectivas de análisis. Dos forman parte del debate en el campo, la última se pone a discusión. Galtung forja la perspectiva de la paz negativa y paz positiva (Galtung, 1996). La base de estas ideas, se encuentran en su presupuesto ontológico de asumir la realidad como articulada por el conflicto. Y será el manejo inteligente del conflicto lo que llevará o a la violencia o a la paz.

La primera perspectiva. Para Galtung las ciencias de la paz son similares a las ciencias de la salud, como en éstas se puede hacer el triángulo diagnóstico, pronóstico y terapia (Galtung, 1996: 1). En el diagnóstico se hace un estudio para saber el grado de avance del conflicto y en qué áreas de la vida se ha hecho más incisivo. En el pronóstico se aventuran posibles hipótesis de solución del conflicto. Mientras que, en la terapia, se aplican estas hipótesis, que apuntan al manejo inteligente del conflicto, de modo que se llegue a la paz anhelada. En consecuencia, quien hace investigaciones sobre la paz buscará condiciones y contextos: naturaleza humana, sobre el mundo y sobre la cultura. Lo que hace que estos estudios alcancen el nivel de complejidad, de todo estudio interdisciplinario. Pues lo que se persigue es saber si cierto estado de bienestar, que se ha hecho malestar, puede restablecerse con medios inteligentes (Galtung, 1996: 1). Como se puede notar, la idea básica, la metafísica de partida de Galtung consiste en afirmar una realidad social articulada por el conflicto. Dado este punto de partida, lo que sigue es trabajar con medios inteligentes para solucionar cualquier conflicto. No se cuestiona el punto de partida: solo se puede lograr la paz si gestionamos con inteligencia el conflicto, no se interroga esta metafísica que sostiene una idea de paz.

¹ Barthes, R. (2011). *El discurso amoroso. Seminario en la École des hautes études en sciences sociales 1974-1976*. Madrid, Paidós.

Dos definiciones de paz, en Galtung, nos harán fortalecer la hipótesis de trabajo de este ejercicio, según Galtung: (1) La paz es la ausencia y/o reducción de todo tipo de violencia, y, (2) La paz es transformación creativa y no violenta del conflicto (Galtung, 1996: 8).

Si bien en la primera definición la orientación se dirige a la violencia, pues para conocer la paz hay que conocer la violencia, de todo tipo: física, cultural y estructural. En el mismo sentido, en esta primera definición se hace necesario conocer el concepto de poder a partir del cual se genera la violencia. Poder y violencia que hacen posible la violencia de la misma paz. Como cuando se habla de empoderamiento pacifista. Solo que, en Galtung, se lee poder como dominio de uno sobre otro u otros. Y violencia como fuerza aplicada de uno a otro u otros. No aparecen otros constructos conceptuales de estos conceptos, no aparece lo que narrará la historia de los usos de esos conceptos, y su aplicación política, que en cada circunstancia y de modo diferenciado los pone en escena. No se cuestiona la metafísica que articula esos conceptos.

En la segunda definición Galtung hace una mejor categorización de sus conceptos, al poner el conflicto como articulador del escenario social y a la violencia como una de sus consecuencias, la paz sería otra. Ahora se trata de conocer el conflicto. Dado este conocimiento se pueden aplicar respuestas inteligentes que no deriven en la violencia. Que deriven en la paz. Se trata de resolver los conflictos de forma no violenta y creativa, que deriven en la paz. Para Galtung Evidentemente, la segunda definición es más dinámica que la primera (Galtung, 1996: 31). De aquí sus tesis sobre paz positiva y negativa. Positiva, si la solución al conflicto es algo creativo y lleva a la paz. Negativa, si la solución al conflicto aún es algo no creativo. Más enfáticamente: Paz positiva: "integración de la sociedad humana" (Galtung, 1964: 1-4), y, paz negativa: "la ausencia de violencia y de guerra entre los principales grupos humanos y naciones." (Galtung, 1964: 1-4). Tampoco se ponen en cuestión ni los conceptos ni la metafísica que los origina. No cuestionar esta metafísica le permite avanzar en su teoría de la paz o en lo que llamó ciencias de la paz.

Pero desde la lógica del seminario de Fundamentos Teóricos y Conceptuales de los Estudios para la Paz, se discutió la idea de poder como lo que articula cualquier relación humana, lo que la hace estable, como cuando se habla de empoderamiento pacifista. En el mismo sentido, se discutió del concepto de violencia como lo que ordena, establecer cierto orden del mundo y sus relaciones, hace que el ser humano transite por cierta estabilidad en su ser, como cuando hablamos de virtud, de la misma raíz que violencia. En efecto fueron conceptos que emergieron en las discusiones de seminario. Para las que no había ni red ni protección que permitiera saltar a otra metafísica para entender de un modo otro este campo.

El campo de los estudios para la paz, está articulado por el proyecto que desarrolló Galtung. Proyecto articulado por una metafísica dominante: la que habla de un mundo y realidad social articuladas por el conflicto. A partir de este proyecto, se han articulado otras propuestas para la paz, que sólo matizan el proyecto de Galtung.

La segunda perspectiva. Estas nuevas propuestas toman como punto de partida, el hecho de que la solución de los conflictos no es determinante, pues los conflictos son recurrentes, incluso los que han tenido como respuesta el logro de la paz. Esto lleva a la construcción de la segunda perspectiva: la paz imperfecta. Idea forjada por Francisco Muñoz², que tiene por objetivo abarcar las conductas pacíficas y los mecanismos que permitan la salida pacífica a los conflictos. La idea básica es que la paz siempre es algo inacabado y procesual. Esta es la idea básica de la paz imperfecta (Muñoz, 2001). Esta idea nos hace ver más humanos, nos pone frente a nuestra condición, siempre inacaba y en proceso.

² Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada.

En efecto aunque se afirme la necesidad de nueva teoría sobre la paz, parece que la base epistemológica sigue permaneciendo intacta, como lo afirma Muños, “Nuestro deseo de paz nos reclama elaborar teorías de paz, pero la base epistemológica de las mismas residen en las teorías de los conflictos; es necesario reelaborar (reconocer, criticar, deconstruir y construir) teorías autónomas de paz (no dependientes directamente de la violencia) y, en última instancia abordar el problema del poder como capacidad individual, social y pública de transformación de la realidad hacia condiciones más pacíficas” (Muños, 2001: 21-22). En efecto, Muños tiene razón al reconocer que su teoría sobre la paz nos pone ante lo humano que somos: inacabados y en proceso. Pero también ambiguos. Porque en efecto, construir otras teorías sobre la paz implica romper con la metafísica que articula el proyecto de Galtung y el mismo proyecto de F. Muños. Cuestión que con cierta ambigüedad se pone en escena. Porque cualquier nueva teoría de la paz se hará negando la lógica del conflicto, no la de la violencia. Y aunque parece tener una lectura diferente sobre el poder, no la usa para remontarse hacia un debate contra la metafísica que articula el proyecto de la teoría de la paz de Galtung. Muños, aunque hace ver la teoría de la paz más cerca de lo humano que somos, no avanza en una dirección diferente en el campo de los estudios para la paz.

La tercera perspectiva. Con la llegada de las lecturas de Derrida, aparece una idea, que al final se propuso como una nueva perspectiva de análisis de los Estudios para la Paz. Esta perspectiva no niega las anteriores, las presupone, pero las somete a discusión.

Para Levinas, la paz, no el conflicto, es lo primero, tesis asumida por Derrida³ y que llevó a la formulación de esta nueva perspectiva de análisis: la paz imprevisible. En consecuencia, ¿será posible asumir una nueva ontología, y una nueva metafísica, sobre la realidad que no presupone el conflicto, sino la paz?

Cuando la biología habla de evolución, habla de conflicto, en el sentido de que las especies deben combatir contra otras especies o contra el medio, para sobrevivir, y desde esta lógica el conflicto se hace omnipresente, así “la selección natural se ve como un ingenioso ingeniero o un jugador inteligente en el juego de la vida contra el entorno” (Varela, 1989: 53)⁴. Y parece que la misma evolución solo es posible desde el conflicto. De modo que una lectura dominante de la historia humana consiste en situar el conflicto en el centro, de donde se infiere que solo hemos evolucionado porque hemos dado respuesta a esa serie de conflictos que son la esencia misma de la historia humana.

El drama humano, en los dramas de la misma literatura griega, pueden tener dos lecturas. O llaman la atención sobre la sufriente condición humana, que implica solidaridad, compasión y compañía para quien se halla en ese drama. O llaman la atención sobre los conflictos que ha generado ese drama y que exigen ser superados para salir de ahí. Esta última lectura es inferida de los resultados que en biología logró hacer Darwin. Para este biólogo todo conflicto se origina en la lucha por la vida, de este modo dirá: “...hay una lucha por la existencia que lleva a la conservación de las modificaciones provechosas de estructura o instinto...” (Darwin, 1977: 713). Si evolucionamos es porque frente al medio ambiente tendemos a transformarnos como especie. El ambiente es el que genera el conflicto en la especie y su solución es evolucionar. El conflicto se hace el medio de explicación de la misma existencia. A partir de esta tesis es posible leer tanto la historia como a la misma sociedad presente. Ahí está la metafísica de la que se parte para teorizar sobre la paz. ¿Es posible otro concepto de paz articulado por otra metafísica?

Quizá la nueva biología pueda ofrecer elementos para una ontología donde la paz sea su propio presupuesto. En consecuencia, desde la perspectiva de la nueva biología “lo básico no es el máximo

³ Derrida, J. (1998). *Adios a Emmanuel Levinas. Palabra de acogida*. Madrid, Editorial Trotta.

⁴ Varela, F. (1989). “Haciendo camino al andar”, en: Lovelock, Bateson, Margulis, et.al. (1989). *GAIA. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona, editorial Kairós.

perfeccionamiento de la adaptación, sino la conservación de la adaptación: un camino de cambio estructural de un linaje congruente con sus cambios ambientales” (Varela, 1989: 57). En esta mirada no hay conflicto, hay solidaridad, se da la paz como principio. Pero eso debe ser mejor pensado. Paz imprevisible, porque no la vemos, pero está ahí y debe ser el punto de partida de quien quiera intervenir en la pacificación de cualquier contexto social. Paz imprevisible, como idea inédita, producto de las discusiones en el seminario de Fundamentos Teóricos y Conceptuales de los Estudios para la Paz.

IMPLICACIONES EN LA EDUCACIÓN Y EN LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Hablamos de comunidades de indagación. Lugar de encuentro. Lugar de cuidado del otro. Compañía y compasión por el otro son lo que da sentido a cualquier comunidad de indagación. Pero ¿desde donde partimos para habitar estas comunidades de indagación? Esta es la pregunta a la que quiere dar respuesta el debate que iniciamos, tomando como pretexto un seminario doctoral en estudios para la paz. Y la respuesta implica tanto a la educación como a la educación para la paz.

La comunidad de indagación pone en escena, lo que Levinas (1987) plantea como exigencia ética: el rostro del otro, el rostro donde se mira al radicalmente otro. Por eso la exigencia de trabajar o en mesa redonda o situando el espacio de modo que la mirada de los demás sea simétrica entre ellos. Los rostros, incluido el del profesor, hacen presencia, dan cuenta de la multiplicidad de diferencias que se inscriben en ese tiempo, en ese espacio, en ese modo de habitarlos, de habitarlos.

Por eso la comunidad de indagación parte de una duda, no de una exigencia: ¿qué les llama la atención? A cada uno de los participantes con el rostro expectante, esta duda, los lleva a sentirse en eso que han atendido, no con lo que se han puesto en conflicto. Lo que han atendido, a lo que han puesto atención, es solo aquello que les llena de vida y gozo. Aquello que hace que su existencia se vea unida a la de los demás. No hay conflicto. Sino en armonía con los otros.

Y con ese gozo hacen sus preguntas. Que solo exponen lo que en el rostro de cada cual se ve como experiencia que le ha implicado como persona, sin mediar conflicto alguno. Y las preguntas forman una agenda para discutir. Agenda que no crea conflicto alguno. Porque se enfatiza en cada caso lo que conlleva la pregunta que ha sido escrita. Lo que conlleva es que la pregunta escrita, hace preguntar a las preguntas que no se escriben. Pero quizá lo que subyace en el fondo de esta forma de trabajo pedagógico, no es la exposición de un saber teórico, sino de un saber de existencia (Levinas, 2000: 31). Aun cuando al final se pueda hacer un trabajo de conceptos. O construir un concepto.

La respuesta a las preguntas en la comunidad de indagación, exigen atención vital. Esta atención permite escuchar al otro en los matices que tiene como sujeto de un rostro que traza diferencias. Porque las diferencias podían hacernos oír otra cosa que la que se dice. Después de todo escuchar no es solo una habilidad intelectual, también es una posición política. Por eso la atención vital exigida. Esta nos pone frente al otro y en su lugar. Da origen a la empatía, a la compasión y compañía.

La comunidad de indagación no es un lugar para dirimir conflictos. Es un lugar para pensar y pensar. Es lugar para el pensamiento crítico, creativo y cuidante de los otros. Si bien el pensamiento crítico exige rebeldía, la exige no para confrontarse con el otro, sino para revelarse contra las condiciones de existencia de todos los participantes. En este sentido, una comunidad de indagación es un lugar donde se parte de la paz imprevisible. Paz, que está ahí y que guía cada parte del proceso de indagación.

Pero también podría pensarse una comunidad de indagación como un espacio articulado por el conflicto. Cuando las preguntas no fluyen podría hacerse violencia para que fluyan. Podría tomarse la definición de pensar de Deleuze, en un sentido literal: “solo pensamos cuando somos violentados y nuestras facultades enloquecen” (Deleuze, 2009: 201-254). Leído de modo literal, implicaría hacer violencia entre los participantes. Solo que al hacerlo veríamos de inmediato transformar sus rostros, y

solo nos quedamos con personas, máscaras donde resuena una voz, pero donde la existencia, que les daba singularidad, se pierde. En este espacio, pensar la comunidad de indagación como lugar donde se resuelven conflictos, lleva a ver al pensamiento crítico como espacio de confrontación para exponer los mejores argumentos. En consecuencia, se hará de éste, un estilo, estilete, arma (Flores, 2022). Y del pensamiento creativo un modo de razonar que haga de ese estilete algo singular por creativo. Mientras que del pensamiento cuidante se hará solo algo remedial, para evitar el mayor daño moral y sentimental a los participantes.

CONCLUSIÓN

El campo de los estudios para la paz es vasto. La producción de conocimiento abarca tanto la producción de enfoques teóricos, como la propuesta de prácticas para la paz, novedosos. En años recientes han surgido programas académicos de posgrado sobre la temática. Uno de ellos se formuló en la UMB en 2020 y se puso en marcha en 2021. Ahí se debatió tanto lo que se entiende por programa académico de posgrado fundado en la investigación, como la naturaleza del currículo del programa.

Sin embargo, las implicaciones para la educación y para la educación para la paz, ya desde ese momento se perfilaba. Sea la metodología que se ponga en marcha para la educación, sin duda que se impactará mucho, dependiendo desde donde se haga ese proceso educativo. Por lo menos en el trabajo en comunidad de indagación se hace ver el impacto. Y este modelo se puede desarrollar en educación y en educación para la paz.

Por esta razón no se puede tomar el trabajo en comunidad de indagación como modelo para resolver conflictos, sean de la naturaleza que sean. Esto lleva a la idea de asumir la paz imprevisible, una perspectiva que proponemos para el desarrollo del trabajo en comunidad de indagación. Pues de este modo se responde a la ética que Lipman y Sharp ponen en juego en este tipo de trabajo. Una ética de respeto, compasión, cuidado y respeto por el otro. Ética de escucha con atención vital a lo que el otro dice, como lo dice y cómo podríamos ayudar a su mejor decir. Decir mejor es mejorar nuestro mundo. Mundo que la metafísica del conflicto lo hace ver conflictivo. Y en la medida de lo conflictivo lo hace ver necesitado de respuesta para resolver los conflictos. Una especie de hipótesis que hace un bucle eterno.

REFERENCIAS

Barthes, R. (2011). El discurso amoroso. Seminario en la Ecole des hautes études en sciences sociales 1974-1976. Madrid, Paidós.

Deleuze, G. (2009). Diferencia y repetición. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Derrida, J. (1998). Adios a Emmanuel Levinas. Palabra de acogida. Madrid, Editorial Trotta.

Flores, P. (2022). Pensamiento crítico escolar. Un intersticio para el extravío del pensar. Venezuela, Ediciones del Solar.

Galtung, J. (1964). "An editorial" en: Journal of peace research, No. 1 (1), 1964, 1-4.


Galtung, J. (1996). Peace by peaceful means. Peace and Conflict, Development and Civilization. London, SAGE Publications.

Levinas, E. (1987). Totalidad e infinito. Ensayos sobre la exterioridad. Salamanca, Ediciones Sígueme.

Levinas, E. (2000). Ética e infinito. Madrid, A. Machado Libros.

Lovelock, Bateson, Margulis, et.al. (1989). GAIA. Implicaciones de la nueva biología. Barcelona, editorial Kairós.

Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta. Granada, Editorial de la Universidad de Granada.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .